

DOI: 10.21057/10.21057/repamv%vn%i.%Y.26172

Recibido: 19-06-2017

Aprovado: 12-07-2017

Intelectuales Indígenas y Literaturas en México. El campo literario entre los zapotecas y los mayas

Luz María Lepe Lira¹

Resumen

Este artículo explora la conformación del campo intelectual en la literatura zapoteca del istmo de Tehuantepec y la literatura maya de la Península de Yucatán. A través del concepto de campo intelectual de Pierre Bordieu (2002) y bajo la premisa de que hay tantos campos literarios como literaturas indígenas, se evidencia que estos espacios de poder simbólico están condicionados por elementos socioculturales y políticos que van desde la alfabetización y uso de la escritura en las lenguas indígenas hasta la función de los intelectuales en las redes locales y nacionales.

En la literatura zapoteca se indican las estrategias de la generación de Andrés Henestrosa, la relación entre la COCEI y la Casa de Cultura de Juchitán, y los vínculos que sostienen los intelectuales de la región con otros intelectuales de la esfera nacional. Para la literatura maya yucateca se reflexiona sobre la generación de talleres literarios como el principal motor de la nueva literatura maya, tanto desde las instancias gubernamentales como desde las asociaciones civiles y grupos gestionados por los intelectuales mayas.

Palabras-clave: intelectuales indígenas, campo intelectual, literatura zapoteca, literatura maya

Indigenous Intellectuals and Literatures in Mexico. The Literary Field Between the Zapotecs and the Maya

Abstract

The present paper explores the conformation of the intellectual field in the Zapotec literature of the Isthmus of Tehuantepec and in the Mayan literature of the Yucatán Peninsula. Through the concept of intellectual field by Pierre Bordieu (2002) and under the premise that there are as many literary fields as indigenous literatures, this paper emphasizes the fact that these spaces of symbolic power and conditioned by sociocultural and political elements ranging from literacy and the use of writing in indigenous languages to the role of intellectuals in local and national networks.

In the case of the Zapotec literature the focus lies on the strategies of the generation of Andrés Henestrosa, the relationship between COCEI and Casa de Cultura de Juchitán, and the links that the intellectuals of the region hold with other intellectuals of the national sphere. As for the Yucatecan Mayan literature, a reflection on the creation of literary workshops as the main engine of the new Mayan literature, both from government agencies and civil associations and groups managed by Mayan intellectuals, will be developed.

Keywords: indigenous intellectuals, intellectual field, zapotec literature, mayan literature

Intelectuais e Literaturas Indígenas no México. O Campo Literário entre os Zapotecas e Mayas

Resumo

O presente artigo explora a conformação do campo intelectual na literatura zapoteca do istmo de Tehuantepec e na literatura maia da Península de Yucatán. Através do conceito de campo intelectual de Pierre Bordieu (2002) e sob a premissa de que existem tantos campos literários quanto literaturas indígenas, se evidencia que estes espaços de poder simbólico estão condicionados por elementos socio-culturais e políticos que vão desde a alfabetização e uso da escrita nas línguas indígenas à função dos intelectuais nas redes locais e nacionais.

Na literatura zapoteca indicam-se as estratégias da geração de Andrés Henestrosa, a relação entre a COCEI e a Casa de Cultura de Juchitán bem como os vínculos que sustentam os intelectuais da região com outros intelectuais da esfera nacional. Para a literatura maia iucateca reflecte-se sobre a criação de ateliês literários como principal motor da nova literatura maia, tanto a partir das instâncias governamentais como das associações civis e grupos geridos por intelectuais maias.

Palavras chave: intelectuais indígenas, campo intelectual, literatura zapoteca, literatura maya

El surgimiento de la literatura indígena contemporánea y la expansión de los movimientos políticos y sociales de los grupos indígenas a partir de la década de los años noventa, dan cuenta de un posicionamiento ideológico y estético que une la identidad indígena con proyectos políticos de descolonización en todo el continente americano.

Los intelectuales indígenas han funcionado como líderes y portavoces de estos movimientos, como intelectuales orgánicos pero también como intelectuales críticos, descritos por Claudia Zapata (2005) como aquellos(as) formados en la educación superior que como autores aspiran ser leídos por un público amplio en sus disciplinas, y que a través de la escritura se unen a proyectos políticos o emancipatorios de sus grupos de referencia (2005, p. 52-53).

¹ Profesora- Investigadora, Fac. de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro, email: lepe.luz@gmail.com

El intelectual indígena contemporáneo, afirma Zapata, es una categoría esencialmente política de tomar una posición ideológica y construir una identidad, donde la escritura se ejerce como un espacio de representación que explora un lugar de enunciación en varios niveles: el del grupo étnico, el de la nación, y el de los “indios” donde se incluyen los autores (2005, p. 53).

La escritura se convierte en el signo primario de este intelectual y volverse escritor, autor literario, ofrece un matiz particular para analizar la enunciación sobre lo indígena. Además en el ámbito de la literatura la representación puede adquirir el punto de discusión más álgido en torno a la mimesis entre experiencia y escritura, sobre todo cuando en la obra literaria se intentan explicar las condiciones sociales o personales de quien escribe, condicionando la voz poética a una voz personal. Conuerdo con Zapata cuando señala que si esta unión no se analiza, oscurece la racionalidad implícita en la escritura, la especificidad del autor y las estrategias que elige para representarse y representar a su grupo.

Desde la disciplina literaria, los intelectuales indígenas utilizan recursos teóricos y metodológicos para escribir crítica literaria, publicar compilaciones de autores en su lengua; señalar los vacíos que la literatura occidental no puede nombrar para los géneros de su tradición; y crear las condiciones para que sus textos salgan de los estantes de la antropología y tomen el estatuto literario por derecho propio.

Aunque las publicaciones académicas de los escritores indígenas han ido en aumento, es en el ámbito de la creación literaria donde el capital

simbólico se ha acrecentado notablemente en los últimos años; los autores indígenas escriben poesía, novela, ensayo y teatro principalmente, aunque también se han reconocido desde la convocatoria del Premio Nezahualcóyotl 2016, otros géneros como la poesía oral que pone de manifiesto la vinculación estrecha entre oralidad y escritura, y es una forma de dar cabida a una materialidad y racionalidad diferente.

En este artículo retomo el concepto de campo intelectual de Pierre Bordieu (2002) y argumento que en México existen tantos campos intelectuales como lenguas indígenas – cada campo con características determinadas por múltiples factores sociales, económicos y de resistencia cultural de la etnia- y que por las condiciones de un mestizaje dominante, hay también una transculturación de las formas predominantes de la “cultura nacional” que se combinan con las propuestas de los intelectuales indígenas para sus grupos y en consonancia con sus cosmovisiones².

El texto está centrado en los campos intelectuales de la literatura zapoteca del istmo de Tehuantepec y la literatura maya de la Península de Yucatán que tienen en común la creación y aceptación temprana de un alfabeto para escribir su lengua (el alfabeto de 1956 para los zapotecas; y de 1984, para los mayas); además de un acrecentado capital simbólico y una producción literaria con autores de reconocimiento nacional e

² Esta hipótesis y el desarrollo del campo intelectual de la región del istmo, han sido elaborados anteriormente en el capítulo “La emergencia de los intelectuales indígenas en México: campo intelectual y respuestas a los discursos hegemónicos” en *Historia de las literaturas en México*, coord. Mónica Quijano, v. 6 *Hacia un nuevo siglo (1968-2012)*, coords. Roberto Cruz Arzabal y Miguel G. Rodríguez Lozano. México, UNAM, en prensa.

internacional³. Como ejes de la visibilidad de estas literaturas baste decir que el Premio Nezahualcóyotl en Lenguas Mexicanas, (quizás el de mayor difusión y trayectoria en México) ha sido obtenido por tres escritores mayas: Wildernain Villegas Carrillo (2008), Isaac Carrillo Can (2010), y Marisol Ceh Moo (2014); y por cuatro escritores zapotecas: Víctor de la Cruz (1993), Javier Castellanos (2002), Natalia Toledo (2004) y Mario Molina (2006).

El texto está dividido en dos partes: en la primera, se presenta el planteamiento teórico de Pierre Bordieu (2002) sobre el campo intelectual y la hipótesis de que en México existen tantos campos literarios como lenguas indígenas, de manera que cada comunidad étnica e intelectual ha elegido formas de relación con la cultura nacional y estrategias para visibilizarse e incidir en el panorama de la literatura mexicana.

En relación a la literatura indígena se mencionan los precursores del movimiento, las estrategias que se difuminaron a partir de que los intelectuales indígenas ocuparon puestos en las instancias gubernamentales nacionales y el impulso de esta escritura a partir de la autogestión de los mismos autores.

La segunda parte explora la conformación de los campos literarios del istmo de Tehuantepec y de la Península de Yucatán, tanto en sus mecanismos internos para generar capital simbólico como en las decisiones y alianzas que

los intelectuales indígenas de estas zonas del país establecen con el poder simbólico y el campo intelectual de la cultura nacional. Finalmente se analizan las relaciones nacionales, regionales y locales de redes de intelectuales indígenas y de aliados (indígenas, mestizos o extranjeros) en un margen que entreteje el activismo, la academia y la fuerza creadora del arte.

Campo Intelectual y Lenguas Indígenas

Entiendo el campo intelectual como un espacio de producción de bienes simbólicos que posibilita la comprensión del autor y la obra, como un sistema de relaciones en competencia y conflicto entre grupos de posiciones diversas.

En este artículo considero la propuesta de que el campo funciona a través de las condiciones históricas y sociales en las relaciones entre los agentes del sistema y las instituciones total o parcialmente externas a él; pero que dependen de las relaciones al interior del mismo campo intelectual (Bourdieu, 2002, p. 15-17). Refiero a esta definición para pensar en la composición de campos intelectuales en las culturas originarias de México y en sus conexiones con el campo intelectual nacional.

François Dosse en *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual* (2007), crítica la noción de campo porque pareciera funcionar como un campo electromagnético donde las reglas internas determinan las relaciones de los elementos y queda sin agencia la participación de los individuos en una lucha constante entre los subcampos dominantes y dominados (2007, p.105); y

³Agradezco las comunicaciones personales para la exploración de dichos campos a: Irma Pineda, Waldemar Noh Tzec, Santiago Canto Sosa e Isaac Carrillo Can. A Alonso Muñoz Terán, estudiante de la UADY que durante su verano de investigación inició conmigo una recopilación sobre la formación de los escritores indígenas de la península.

evidentemente los individuos participan en la recomposición de estos subcampos y más aún, desde mi perspectiva, pueden generar otros campos de poder que no necesariamente están incluidos en el marco general pero que comparten intersecciones y elementos comunes, como ocurriría para el caso de los campos intelectuales en las literaturas indígenas.

La conformación de un campo intelectual en México sería impensable de manera monolítica; a pesar de la imposición del español y de las condiciones de desigualdad, los intelectuales indígenas están creando, ligados a circunstancias sociales y políticas de vitalidad y resistencia en cada lengua, sus campos intelectuales en número similar a las lenguas originarias.

Al visibilizar estas articulaciones podemos identificar las características de los campos intelectuales para la literatura maya, náhuatl, o zapoteca, etc., y considerar que se trataría de campos donde ocurre una transferencia cultural, siguiendo la idea de Christophe Charle que explica cómo la Francia de finales del siglo XIX tomó los patrones culturales de Alemania (en Dosse, 2007, p.117).

En nuestro caso, los campos intelectuales y literarios de las lenguas originarias siguen o modifican los esquemas del campo intelectual nacional (y me refiero con ello, al de los escritores mexicanos que publican en español); la complejidad estriba en la doble articulación de los intelectuales indígenas con el campo que generan en sus propias lenguas y comunidades, y las alianzas con la academia y las instituciones nacionales con capital simbólico.

Me centro en la idea de transferencia cultural pensando en las lenguas y culturas indígenas como nacionalidades, tal como reconoció Ecuador en su Constitución Política de 1998; aunque no es el caso para México, sí nos hace pensar en una mayor agencia de un grupo cultural sobre la idea de una pugna de poder dentro del mismo campo.

En ese sentido, Pascal Ory (ver referencia en Dosse, 2007, p.116) sugiere que el eje de discusión no puede ser el de dominados/dominantes sino el de red, pues los intelectuales indígenas participan en diferentes espacios en que articulan sus posiciones étnicas entre los discursos contestatarios y su participación en los esquemas nacionales: Sistema Nacional de Creadores, INBA, FONCA, entre otros.

A nivel nacional, y en relación al resurgimiento de la literatura indígena hay algunos escritores que es imprescindible mencionar, tal es el caso de Natalio Hernández (poeta náhuatl) que participó desde 1977 en la Alianza Nacional de Profesionistas Indígenas Bilingües, A.C., una de las primeras organizaciones civiles que pugnaron por una educación indígena y bilingüe; en 1987 fue nombrado subdirector de Educación Indígena en la Secretaría de Educación Pública y desde este cargo generó propuestas educativas a nivel nacional que impulsaron la difusión de las lenguas originarias y sus literaturas.

En circunstancias similares, es importante mencionar la labor del poeta mazateco Juan Gregorio Regino, quien de 1993 a 1996 ha sido jefe de departamento, subdirector y director de área en la Dirección General de Educación Indígena de la Secretaría de Educación; fue subdirector de

Desarrollo de las Culturas Indígenas de la Dirección General de Culturas Populares e Indígenas del CONACULTA, desde donde fomentó la colección de Tierra Adentro y la publicación de los textos galardonados por el Premio Nezahualcóyotl; de 2012 a 2016 fue director de Desarrollo Cultural de la Dirección General de Culturas Populares de la ahora Secretaría de Cultura; y desde enero de 2017, es el director del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI).

En la escena nacional el surgimiento de la literatura indígena contemporánea, además del impulso continuado por los escritores mencionados en las instancias gubernamentales, tiene como marco al menos tres instrumentos de empuje cultural: 1) la Asociación de Escritores en Lenguas Indígenas, ELIAC; 2) la creación de premios estatales, nacionales e internacionales en Lenguas Indígenas, y 3) la generación de instancias propias para las diferentes lenguas, así como la inclusión de los escritores en los grupos de intelectuales nacionales.

La Asociación de Escritores en Lenguas Indígenas (ELIAC) se fundó en 1993; sus actividades en la primera década incluyeron talleres literarios, seminarios, estancias de escritura en la Asociación y la publicación de obra poética y narrativa, así como las revistas *Nuni* y la *Palabra florida*⁴. Los fundadores Natalio Hernández, Juan Gregorio Regino, Jorge Cocom Pech, Irma Pineda y Pedro Martínez Escamilla; son hasta este

momento el referente de una agenda literaria y política para las lenguas indígenas de México.

Sobre el segundo punto, México es en Latinoamérica, el país con mayor número de convocatorias y premios, entre los que destacan: Premio Nezahualcóyotl de Literatura en Lenguas Mexicanas, Premio Continental Canto de América; y a nivel estatal, en Ciudad de México (Premio Cenzontle, primera edición 2016), Premio de Literaturas Indígenas de América (Guadalajara-INALI), Concurso Estatal Juvenil de Poesía en Lengua Indígena (AVELI, Veracruz,) Premios CaSa de literatura en zapoteco (Oaxaca); y en Yucatán y Campeche, el Concurso de Cuento Regional en Lenguas Indígenas, El Premio Estatal de Narrativa en Lengua Maya “Domingo Dzul Poot”, el Premio Internacional de Poesía del Mundo Maya “Waldemar Noh Tzec”, entre otros.

La creación de instancias propias de validación es una estrategia que ha venido creciendo y que por supuesto, muestra el control del propio grupo sobre su quehacer, es el caso de la Academia Veracruzana de Lenguas Indígenas (AVELI) y la Academia de la Lengua Maya.

La otra estrategia es la incorporación de intelectuales indígenas en los grupos nacionales con poder y capital simbólico, y me refiero por ejemplo a la inclusión como miembros correspondientes en la Academia Mexicana de la Lengua de los poetas Juan Gregorio Regino (2016), Briceida Cuevas Cob (2012) y Víctor de la Cruz (+). Dentro de esta esfera estarían también los escritores que participan del Sistema Nacional de Creadores, en este momento: Briceida Cuevas Cob, Natalia Toledo, Irma Pineda, Jorge Cocom Pech y Sol Ceh Moo; y en las convocatorias del

⁴ Para obtener más información consultarse la página <http://www.nacionmulticultural.unam.mx/eliac/>

FONCA para jóvenes escritores que durante este período trabajan en varios géneros literarios: Elvis Guerra, Martín Tonameyotl, Hubert Matiúwaá, Adriana López Sántiz, Géner Chan May e Isaac Carrillo Can.

Estoy de acuerdo con Zapata cuando afirma que:

sería muy limitado (...) sostener que el fenómeno de la intelectualidad indígena transcurre únicamente al interior del campo intelectual, de sus instituciones y normas de validación, aún cuando su presencia en él sea cada vez mayor (2013, p. 220).

Evidentemente el campo intelectual no engloba las acciones que los intelectuales realizan en las esferas sociales, de participación pública, como portavoces de las comunidades pero también defendiendo una posición propia; sin embargo, es la extensión del campo y sus choques internos y externos, lo que muestra el camino que va definiendo la intelectualidad indígena.

Campos Intelectuales y Literarios. Un acercamiento a su composición

Campo intelectual en la literatura zapoteca del Istmo de Tehuantepec

Para la literatura zapoteca de la región del istmo de Tehuantepec, Víctor de la Cruz⁵ apunta como punto de partida la revista *Neza* y la participación de sus escritores en la toma de decisiones para la creación del alfabeto de 1956 que sigue utilizándose. Jeremías López Chinas, Pancho Nácar y Andrés Henestrosa fundan la Nueva Sociedad de Estudiantes Juchitecos radicados en el DF, cuyo órgano informativo fue el

periódico-revista, nombrado *Nesha* en los primeros tres números dirigidos por Henestrosa (de junio a septiembre de 1935); y *Neza* a partir de la creación de la Academia de la Lengua Zapoteca en ese mismo año, siendo su presidente Vicente E. Matus, y su vicepresidente Enrique Liekens (De la Cruz, 2007, p.136).

La importancia de esta revista para generar lectores del zapoteco está en la conciencia de la creación del alfabeto y su difusión, por ello en el número tres, de agosto de 1935, se transcriben los apuntes de Herminio T. Matus en la sección “Guía del lector” con una sugerencia de grafías para utilizarse. A través de la revista, en el número trece, de junio de 1936, Vicente E. Matus giró una circular a los paisanos “para aprobar, en forma plebiscitaria el abecedario de la lengua zapoteca” (De la Cruz, 2007, p. 140). El alfabeto, continúa De la Cruz, es bastante parecido al que se aprobó en 1956 pero tuvo sus réplicas porque Henestrosa escribió una crítica al método del plebiscito en enero de 1937; la revista tuvo una pausa en la publicación y reapareció como bimestral en octubre y diciembre de 1937, ahora dirigida por Gabriel López Chinas. A mediados de 1950, Henestrosa dirigió la revista *Didza* que editó cuatro números hasta 1952.

Para la década de los setenta había ya un movimiento social y cultural importante en el Istmo de Tehuantepec; Wiltrud Dresler (2007) refiere que es en la Confederación Obrera, Campesina, Estudiantil del Istmo (COCEI) y la Casa de Cultura de Juchitán, donde se congregan los intelectuales de la época para generar una dinámica social y política en que la lengua y la

⁵ Expediente 2429 caja 83 Archivo Guillermo Bonfil Batalla de la biblioteca del CIESAS, DF

tradición zapoteca son los elementos de cohesión identitaria.

La Casa de Cultura de Juchitán fundada en 1972 por un grupo de jóvenes intelectuales, y la COCEI, que al obtener Héctor Sánchez el primer gobierno popular municipal en Juchitán, conforman un dueto vital para el movimiento de identidad zapoteca. De esta manera a partir de 1979 los directores de la primera fueron miembros fundadores, colaboradores o simpatizantes de la segunda y generaron un impacto que une la producción cultural y artística con la lucha política y partidista (Dresler, 2007, pp. 272-274).

Los múltiples vínculos y la sinergia entre las instituciones culturales y políticas no podían dejar de lado la lengua zapoteca, que por cierto era utilizada en los discursos políticos. En 1975 Víctor de la Cruz, Macario Matus, Gloria de la Cruz y Francisco Toledo fundaron la revista *Guchachi'Reza*, cuyos contenidos a diferencia del *Neza Cubi*, se editaban en lengua zapoteca y publicaban arte, poesía, ensayos literarios e históricos y discursos políticos ilustrados con grabados de Toledo. La revista se publicó hasta 1997 y por su impacto y referencialidad, constituye un hito en el ámbito de la cultura zapoteca.

La siguiente generación de intelectuales está compuesta por escritores (as) que han adquirido un renombre internacional y participan del campo intelectual nacional pero sin despegarse de la región y de la convivencia con los hablantes y la comunidad en general, quiero mencionar específicamente a Irma Pineda y a Natalia Toledo, actualmente asesora de la recién fundada Secretaría de la Cultura.

Ambas escritoras viven en Juchitán y son parte del Sistema Nacional de Creadores, han participado como conductoras del Festival de Lenguas Indígenas Carlos Montemayor y mantienen acciones concretas de fortalecimiento de la lengua: Natalia a través del taller itinerante *El camino de la iguana*, que trabaja con Víctor Cata en las escuelas de educación básica; y la familia de Irma Pineda que desde 1985 fundó la Biblioteca Popular Víctor Yodo, donde se congregan artistas e intelectuales que imparten talleres de manera gratuita.

Sobre la formación de otros escritores, Pineda⁶ reconoce que durante los años setenta y ochenta, estuvo a cargo de los talleres de literatura que impartieron Óscar Oliva, Carlos Montemayor y los mismos Macario Matus y Víctor de la Cruz en la Casa de Cultura de Juchitán. De los escritores formados: Enedino Jiménez, Víctor Terán, Esteban Ríos, Jorge Magariño, Rocío González, Antonio López Pérez; y en otra generación Natalia Toledo. En los años noventa no hubo más talleres y los escritores empezaron a formarse en la ciudad de Oaxaca o en México teniendo como maestros a Alberto Blanco, Oscar Wong y Rocío González en talleres organizados por la Dirección General de Culturas Populares (por iniciativa del poeta Juan Gregorio Regino); también tomaron talleres en la UNAM, en la SOGEM; y en Juchitán en 2006, un taller de creación literaria con la escritora Carmen Ross, con apoyo de la misma Dirección General de Culturas Populares.

⁶ en comunicación personal, noviembre de 2015

Los escritores más jóvenes se están formando en los talleres que actualmente imparte Irma Pineda (en la Biblioteca Víctor Yodo y en algunas escuelas); Gerardo Valdivieso (en la misma biblioteca y en la Galería-taller *Xuba Ziña*); Natalia Toledo y Víctor Cata, con el taller itinerante *El camino de la iguana*, que proporciona talleres de lecto-escritura y literatura en escuelas primarias.

Las redes entre los escritores se han mantenido y funcionan, siguiendo la propuesta de las cadenas de interacción de Randall Collins (2004), en la transmisión de un capital cultural y simbólico en forma vertical: de maestros a discípulos y de manera horizontal, entre los miembros del grupo que se reconocen a sí mismos y comparten espacios y aliados comunes. El liderazgo en la intelectualidad zapoteca se construye bajo el cuidado de la colectividad y los grupos locales han sido capaces de “amasar un capital cultural” que es visible a través de aliados mediáticos; entre ellos destacan la periodista Roselia Chaca y Mardonio Carballo (activista y escritor náhuatl) quien ha impulsado programas en medios nacionales con autores, músicos y poetas indígenas. Junto a la difusión mediática, la traducción, es sin duda, una pieza central para las literaturas indígenas⁷; en este punto las aliadas son Wendy Call y Clare Sullivan, que han traducido principalmente a Irma Pineda y Natalia Toledo, y a través de sus redes han incluido a las

poetas más jóvenes: Mikeas Sánchez y Enriqueta Lunez; entre otras.

Las redes entre las escritoras y los contactos nacionales o internacionales que comparten las han llevado a recorrer sitios comunes: el *Banff International Translation Literary Centre*, la fundación Macondo, de Sandra Cisneros; la casa de Arte en Chicago, el proyecto nación multicultural y el recital de poesía Carlos Montemayor, que reúne cada dos años a poetas de todo el mundo.

Campo Intelectual en la Literatura Maya-yucateca

En relación al campo intelectual y literario de la Península de Yucatán, el punto central es la capacidad que han tenido los intelectuales mayas, desde la década de los setenta, para formar nuevos escritores. En el ejercicio escritural son consistentes y han funcionado articulados como pequeños grupos desde las cabeceras municipales con talleres literarios permanentes.

La formación de nuevos escritores fue impulsada por profesores de educación básica que se preocuparon genuinamente por la escritura de la lengua y durante más de cuatro décadas lo han hecho sin descuidar dos ámbitos: la educación escolarizada, pues muchos son profesores o supervisores técnicos; y la comunidad, entendiendo con ello la alfabetización de los adultos mayores así como los talleres impartidos a jóvenes, campesinos y obreros.

Es difícil mostrar cronológicamente la aparición de los talleres literarios y la publicación de sus revistas y periódicos, considerando que estos intelectuales han participado en espacios

⁷ En el caso del campo literario zapoteco, el poeta Víctor Terán ha traducido poesía de todo el mundo al zapoteco. Su libro *40 poetas del mundo*, incluye por ejemplo a Ernesto Cardenal, León Felipe, Pessoa, Erza Pound, entre otros.

diferentes de manera simultánea como una red local que tiene una rama dentro de las instituciones y otra fuera de ellas; por esta razón expongo cada grupo de trabajo desarrollando sus etapas y mostrando sus alcances.

Al igual que la literatura zapoteca, la literatura maya ha tenido un alfabeto promovido y aceptado por la comunidad desde época temprana, el Alfabeto Práctico para la Alfabetización de los Adultos Hablantes de Maya, fue aceptado en 1984 por varias instituciones, y es el que sigue utilizándose en la vida cotidiana y en la literatura de los escritores contemporáneos (Frischmann, 2009, p. 19); sumado a ello, están los estudios del filólogo Alfredo Barrera Vázquez y su *Diccionario Maya Cordemex* (1980), que son la pauta para la efervescencia de la escritura durante esa década.

En 1982 dio inicio el Primer Taller de Literatura maya para promotores de la Unidad de Culturas Populares de Yucatán, coordinado por Carlos Montemayor, quien como intelectual de la esfera nacional, influyó en la generación de los nuevos escritores contemporáneos. En “Los talleres de literatura maya, una experiencia nueva en Yucatán” (1993), Miguel Ángel May May expone la metodología que se siguió en este taller dirigido a los promotores culturales y en el que participaron él mismo y Santiago Domingo Aké; las etapas de su formación y los resultados en diferentes niveles: la publicación del periódico *U yahal maya wiiniko'ob /El despertar de los mayas* que salió a la luz en noviembre de 1987, sólo tuvo 4 números y se fusionó con la publicación mensual del periódico bilingüe *U k'aayil maya t'aan /El canto de la lengua maya* que se publicó en 1988 y sólo tuvo 25 números (May May, 1993: 186).

May May afirma que después de la publicación de la primera serie *Letras Mayas Contemporáneas* en 1990 se inició una nueva etapa para los escritores ya formados, pues el reto era convertirse ellos mismos en asesores de otros escritores. En 1991, a través del Departamento de Apoyo a las Culturas Indígenas en Yucatán y con la asesoría de Montemayor, contactaron a la asociación civil *Maya'on* y generaron los ejercicios de reflexión para los talleres que se impartieron primero con promotores en Valladolid y después con campesinos, pues estaban convencidos de que la recuperación de la tradición oral con los hablantes, los llevaría a explorar las formas estéticas de la lengua y sus posibilidades en la escritura literaria.⁸

De hecho, mucho antes de los esfuerzos institucionales, en los años setenta⁹ un grupo de estudiantes de la Normal Rural de Hecelchakán: Ramón y Miguel Suárez Caamal, Waldemar Noh Tzec, César May Tun, y posteriormente Jorge Cocom Pech, empezaron a reunirse en Calkíni para leer y trabajar sus textos; Santiago Canto Sosa se agregó al grupo en 1979 y Ramiro Suárez Huchim en 1981, entonces Waldemar Noh Tzec sugirió el nombre de Génali (Géneros Narrativo y Lírico) que dio la pauta al movimiento literario en la Península.

Santiago Canto Sosa refiere que se iniciaron actividades en casas de cultura, centros educativos o instancias particulares en Bacalar,

⁸ Las recopilaciones de plegarias y cuentos fueron la base de dos libros que publicó Montemayor: *Arte y trama en el cuento indígena* (1988), y *Arte y plegaria en las lenguas indígenas de México* (1999).

⁹ Santiago Canto Sosa, en comunicación personal comentó que fijaron la fecha de creación del grupo el 27 de diciembre de 1973

Dziuché, Quintana Roo, Palenque, Chiapas y Campeche. Durante los años ochenta se publicaron trípticos como *Huun* (con once números), *Xay-beh* (con dos); y el cuadernillo Génali con nueve números. En esta época también fueron asesorados por Carlos Montemayor y Francesc Ligorred, y el taller tuvo la participación de otros escritores como Carlos Illescas y Juan Bañuelos.

En 1985 se realizó un encuentro con Jornaleros de Cárdenas, en Tabasco y en un aula de la Secundaria Nocturna para Trabajadores. En los años noventa se abrieron talleres de cuento y poesía maya en la Casa de Cultura de Calkín y se incorporaron como alumnos destacados: Elmer Cocom, Luis Alfredo Canul y Briceida y Alfredo Cuevas Cob.

Entre las revistas que se fundaron a través del grupo y por las gestiones realizadas por ellos, se encuentran *Kin lakán*, en 1995 (pero sólo tuvo cuatro números); en 1998 *U Tuuk Caan* (dos números) y en 2002 la página *calkini.net*, gestionada por el propio Santiago Canto. Génali también gestionó ante el Ayuntamiento de Calkín y la Secretaria de Cultura de Campeche dos premios: el “Premio Internacional de Poesía Ramón Iván Suárez Caamal” y el “Premio Internacional de poesía del Mundo Maya Waldemar Noh Tzec”, que se convirtieron en referencia para la región.

Es importante señalar que los intelectuales mayas empezaron publicar en revistas y periódicos en una época temprana, Francesc Ligorred (2016, p. 39) nos refiere que la revista *Yikal Maya Tan* fue iniciada por el gobernador Felipe Carrillo Puerto y tuvo una duración de 1939- 1955. Por otra parte, la revista *Wech*, en su primera etapa apareció en 1985

como un proyecto de periodismo étnico de la Unidad Regional de Culturas Populares de Yucatán (URCPY), y en 1986 se publicó *U Jajil Maaya T'an/La Verdadera Palabra Maya*, periódico bimestral editado por el Subcomité de Etnodesarrollo de Quintana Roo; *Xok K'in /Cuenta del tiempo* fue una revista mensual que apareció en 1992; *Nikte' T'aan*, un tabloide mensual que inició en marzo de 2001 y continúa el periodismo maya en Carrillo Puerto, Quintana Roo (Leirana, 2010, p.16).

Finalmente, el 6 de julio de 2015 en una sección de La Jornada, uno de los periódicos nacionales de mayor circulación, apareció *La Jornada Maya* con una contraportada que se publica totalmente en maya; el director general es Fabrizio León Díez, y el consejo editorial está integrado por el escritor Jorge Miguel Cocom Pech y el lingüista Fidencio Briceño Chel.

En 2008 se instaló la Escuela de Creación Literaria en Lengua Maya del Centro Estatal de Bellas Artes, en la que han participado como profesores Waldemar Noh Tzec y Feliciano Sánchez, entre otros; los cursos acreditan a los egresados en tres años como Técnicos en Creación Literaria, y entre sus estudiantes sobresalientes están: Isaac Carrillo Can, que ganó el Premio Nezahuálcóyotl 2010 cuando cursaba el quinto semestre; Marga Beatriz Aguilar Montejo que gana en 2012, el Premio Regional de Poesía en Lengua Maya convocado por el Ayuntamiento de Vallalodid; y Pedro Pablo Chim Pacab que en 2013 obtiene el Premio Internacional de Poesía en Lengua Maya “Waldemar Noh Tzec” que otorga el Ayuntamiento de Calkín.

Como se mencionó anteriormente, los primeros escritores fueron profesores de educación básica, esta orientación de educadores marca los esfuerzos por promover la lectoescritura. Destacan Ramón Iván Suárez Caamal y Waldemar Noh Tzec, de la Normal Rural de Hecelchakán, ambos con especialidad en Lengua y Literatura Española; Jorge Cocom Pech, de la Normal de Calkiní; Anacleto Cetina Aguilar, del Instituto Federal de Capacitación del Magisterio y de la Escuela Normal Superior de Yucatán en la especialidad de Lengua y Literatura Españolas; Felipe Koh Canul, profesor normalista especializado en Lengua y Literatura españolas por la Normal Superior de Tlaxcala; Carlos Armando Dzul Ek, profesor normalista de primaria y de educación media; Jesús Manuel Ortiz Pacheco, profesor normalista de primaria; Armando Cauich, profesor de primaria; Teodoro Canul Cime, profesor normalista de secundaria; y Flor Marlene Herrera Manrique, profesora de educación indígena en Valladolid.

Algunos otros cuentan con formación universitaria, muchos de ellos en la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán como Miguel Ángel May May, Ana Patricia Martínez Huchim, Elisa Chavarrea Chim y Santiago Domínguez Aké; otros escritores tienen especialidades diferentes como Luis Antonio Canché Briceño, egresado de la Facultad de Matemáticas, UADY; o las escritoras más jóvenes como Sásil Sánchez Chan, egresada de la licenciatura en lingüística y cultura maya de la Universidad de Oriente.

Si bien es cierto que muchos escritores obtuvieron una formación profesional que se puede

evidenciar en su obra y actividad profesional, son notorios quienes se formaron en los talleres literarios impartidos por la URYCP; en la Casa de Cultura en Calkiní por el poeta Waldemar Noh Tzec a partir de 1992; o en el *Yaajal k'in Saki-Valladolid* que impartía Jorge Cocom Pech. Se pueden mencionar a Margarita Kú Xool, Silvia Canché y Briceida Cuevas Cob del taller de Calkiní; y a las escritoras Gertrudis Puch Yah, Flor Marlene Herrera Manrique y Santiago Arellano Tuz, además del fallecido Abimael Chuk, del taller de *Yaajal k'in*. Escritores como Vicente Canché Canul de Halachó y su hijo Vicente Canché Moo se formaron de manera independiente; así como Jorge Echeverría Lope, de la Hacienda de Chunkanán en Cuzamá, Yuc, quienes también han obtenido reconocimiento por su obra.

A Modo de Cierre: algunas pautas para pensar las relaciones entre los campos intelectuales

Se ha mostrado la conformación del campo intelectual en los casos de la literatura zapoteca y maya en sus relaciones internas tanto de individuos como de subgrupos, y en las estrategias que siguieron para difundir un alfabeto y producir textos literarios.

La relación de estos campos, no como subcampos marginales de un campo literario nacional sino como elementos de contraposición y diálogo con la intelectualidad dominante, es una consideración para tener en cuenta en el escenario de reapropiación de saberes y de descolonización que los pueblos indígenas están llevando a cabo en el continente.

Si seguimos este argumento, es útil la propuesta Chistophe Charle (1981)¹⁰ que considera para el análisis de la relación entre campos intelectuales tres elementos: el grado de autonomía del campo intelectual; la naturaleza de las relaciones del campo intelectual con el poder; y el análisis de las relaciones de dominación en las actividades de los intelectuales (en Dosse, 2007, p. 117).

El Grado de Autonomía del Campo Intelectual

En la reflexión de Claudia Zapata los intelectuales indígenas son tomados de manera marginal por la academia, como los recién llegados que se consideran más por su experiencia vital que por su aportación teórica plagada de formas escriturales diferentes y de transgresiones a las definiciones científicas (Zapata, 2005, p. 63); algo similar ocurre con los escritores indígenas y sus creaciones literarias pues muchas veces se consideran ligados de manera transparente a la cosmovisión o a la vida cotidiana, dejando de lado la exploración de la lengua, de sus recursos estéticos y de recreación de géneros literarios.

Sin embargo, la primera muestra de autonomía de estos campos literarios ha sido la creación de instituciones propias, tanto para generar capital simbólico y validarse, como para tener una difusión nacional e internacional. En este sentido, los premios literarios gestionados desde grupos de intelectuales y con apoyos de sus localidades, constituyen una variante de las

estrategias de transculturación que tomaron del campo intelectual nacional.

Para la literatura zapoteca, los Premios CaSa de Creación Literaria en Lengua Zapoteca, son convocados por la editorial Calamus y el Centro de las Artes de San Agustín (CaSa), (ambos organismos fundados por Francisco Toledo) y tienen el apoyo de CONACULTA y el Gobierno del Estado de Oaxaca.

Para la literatura maya yucateca, los concursos van desde los universitarios hasta los municipales y estatales, y se otorgan en toda la península, por ejemplo el Instituto de Cultura de Yucatán organiza el Premio Anual de Literatura en Lengua Maya; la Universidad Autónoma de Yucatán tiene los Juegos Literarios Universitarios y otorga el premio “Alfredo Barrera Vázquez” al mejor cuento en lengua maya; está el Concurso de Cuento Regional en Lenguas Indígenas, El Premio Estatal de Narrativa en Lengua Maya Domingo Dzul Poot; y en Campeche, los premios de poesía “Ramón Iván Suárez Caamal” y el Premio Nacional en Lengua Maya Peninsular Waldemar Noh Tzec, que como estrategia de difusión se convirtió en el año 2012 en Premio Internacional de Poesía del Mundo Maya “Waldemar Noh Tzec”.

Además de esta cantidad de premios y del control cultural ejercido sobre ellos, los intelectuales mayas han creado la Academia de la Lengua Maya, y junto a las instancias gubernamentales y también de forma alternativa y disonante han generado dos Festivales que ocurren simultáneamente: el Festival Internacional de la Cultura Maya (FICMAYA), y el *Cha' anil Kaj / Festival Maya Independiente*, en donde muchas de

¹⁰ Puede revisarse también *Redes intelectuales transnacionales. Formas de conocimiento académico y búsqueda de identidades culturales* (2006)

las participaciones de los intelectuales indígenas (académicas y literarias) son exclusivamente en la lengua maya.

La naturaleza de las relaciones del campo intelectual con el poder

Como habíamos señalado al inicio del texto, los escritores indígenas no están al margen de las discusiones nacionales ni de los proyectos específicos de sus culturas y lenguas; algunos participan de forma visible en manifestaciones políticas y otros lo hacen a partir de la obra como un posicionamiento ideológico.

En relación al campo intelectual zapoteco, es la figura del pintor Francisco Toledo, quien por sus acciones ha determinado el cauce en las circunstancias para este campo: donación a Bellas Artes del Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca (IAGO) y de la colección de 125 mil objetos (20 enero 2015); vuelo de papalotes con los rostros de los 43 estudiantes como un performance por Ayotzinapa (15 diciembre 2014); activismo en defensa del cerro del Fortín para detener la construcción del Centro de Convenciones en Oaxaca (30 junio 2015); y propuesta de amnistía para indígenas zapotecos que están detenidos hace veinte años, acusados de pertenecer al Ejército Popular Revolucionario (17 marzo 2016). Estas acciones ligadas a movimientos sociales afianzan el campo intelectual con las comunidades y los hablantes.

En el caso de los intelectuales mayas donde no hay una figura predominante como Toledo que además de lo expuesto, articula acciones de mecenazgos a favor de la cultura y la lengua; es importante señalar que al menos dentro de las

instancias gubernamentales, los intelectuales indígenas han ocupado cargos de poder medio, sobre todo en el ámbito de la cultura, y desde ese lugar han incidido en las políticas lingüísticas del Estado, tal es el caso de Feliciano Sánchez Chan, quien ha sido promotor cultural en la Unidad Regional de Culturas Populares, y subdirector general del Instituto para el Desarrollo de la Cultura Maya en Yucatán.

Las relaciones de dominación en las actividades de los intelectuales

Aunque son necesarios mayores esfuerzos para que los escritores en lenguas indígenas se reconozcan a nivel nacional a la par que sus colegas que escriben en español, y persiste una cierta discriminación en los Festivales Literarios que no tienen una sección de culturas originarias; en México donde sólo se leen 3.8 libros por año según la Encuesta Nacional de Lectores en 2016; el objetivo común de los escritores y escritoras es generar lectores en todas las lenguas.

Si ésta es una de las actividades de mayor interés de los escritores en lenguas indígenas, la subordinación está dada por los recursos destinados a la publicación de libros en lenguas indígenas o a la realización de eventos de difusión en el plano nacional e internacional. Los intelectuales indígenas intentan paliar esta circunstancia con las instituciones culturales locales que se retroalimentan de las instituciones nacionales a través de un capital simbólico y cultural, pero también monetario, como sería el caso de las instancias creadas en Oaxaca por Toledo: el Centro de las Artes de San Agustín (CaSa), el Museo de Arte Contemporáneo y el

acervo del Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca (IAGO) donado al Instituto Nacional de Bellas Artes.

Sobre el margen de las relaciones de los intelectuales locales con el ámbito nacional: los escritores zapotecos han estado más cercanos a los escritores que viven en la Ciudad de México, a la ELIAC y al programa Nación Multicultural de la UNAM; los escritores mayas-yucatecos han seguido estas relaciones pero de manera más puntual, y mantienen un mayor contacto con los escritores de la península, con el movimiento literario en San Cristóbal de las Casas y con algunos eventos literarios de Guatemala y Belice.

Sin duda, uno de los intelectuales de mayor influencia para el surgimiento de la literatura indígena contemporánea fue Carlos Montemayor, quien además de integrarse a la formación de talleres que los escritores de la región ya promovían, fortaleció las estrategias de publicación y difusión de las producciones literarias en la lengua.

La serie Letras Mayas Contemporáneas fue un proyecto de edición entre el Instituto Nacional Indigenista y la Fundación Rockefeller de Nueva York que publicó de manera bilingüe (20 títulos en lengua maya y 20 libros con la traducción al español), en su primera etapa a los autores de Yucatán en 1994; la segunda serie con autores de Chiapas en 1996; y la tercera con autores de Yucatán, Campeche y Chiapas, en 1998 (Montemayor, 2001, p. 26).

Estas ediciones marcaron la pauta para las antologías de literatura, pues una de las formas privilegiadas para conocer el panorama fue la recopilación de la producción literaria por lenguas,

géneros o regiones. Carlos Montemayor dio a conocer a los autores en tres antologías principales: *La situación actual y perspectivas de la literatura en lenguas indígenas* (1993); *Escritores indígenas actuales* 2 vols. (1992); y *La voz profunda* (2004). La colaboración y el trabajo compartido por varios años con Donald Frischmann dio origen a *Nuevos cantos de la Ceiba*, editado en 2009. Actualmente Frischmann y Wildernain Villegas preparan *U suut t'aan* (El retorno de la palabra /*Our words emerge anew*), una antología trilingüe de escritores de Quintana Roo.

Por otra parte, es importante señalar que antes de estas colaboraciones con escritores de la esfera nacional, las antologías ya eran una estrategia de los intelectuales indígenas, la edición en 1983 de la *Flor de la palabra. Antología de literatura zapoteca* que realizó Víctor de la Cruz es la mejor muestra de ello. Para la literatura maya hay dos antologías de escritoras que también tienen este sentido *Chan ko'olel kab* /La niña abeja de Cessia E. Chuc (2013) y *Sakalbil woojo'ob* /Palabras tejidas, coordinada por María E. Chavarrea Chim (referidas en Ligorred, 2016, p. 46).

Durante las dos últimas décadas en la mayoría de los países latinoamericanos los intelectuales indígenas han promovido reformas constitucionales impactado las políticas públicas sobre la lengua, la educación, la salud y la justicia; los campos intelectuales nivelan estos espacios de interacción social y establecen alianzas o choques con las instituciones y el Estado, al mismo tiempo que articulan su propias agendas políticas.

En relación a las literaturas indígenas de México, se han generado campos literarios

específicos para cada lengua y región. Esta moción se basa en las formas que los intelectuales responden a los condicionantes sociales para el uso de sus lenguas, a la vitalidad de las mismas y a los elementos que entrelazan en el desarrollo de sus propuestas académicas o creativas y literarias.

En resumen, las estrategias de cada campo intelectual y literario definen una agenda de participación y visibilización de los proyectos culturales y políticos que representan a los grupos indígenas.

Referencias Bibliográficas

- BORDIEU, Pierre. *Campo del poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Editorial Montresor, 2002, disponible en <http://ceiphistorica.com/wp-content/uploads/2016/01/bourdieu-campo-de-poder-campo-intelectual.pdf>
- COLLINS, Randall. *Interaction Ritual Chains*. USA: Princeton University Press, 2004
- CHARLE, Christophe, 1981, "Situation du champ littéraire" en *Littérature*, No. 44 L'Institution Littéraire II. pp. 8-20, en https://www.academia.edu/Documents/in/Randall_Collins
- CHARLE, Christophe, Jürgen Schriewer y Peter Wagner. *Formas de conocimiento académico y búsqueda de identidades culturales*. México: Pomares, ANUIES, UAM, UNAM, 2006
- DE LA CRUZ, Víctor. "La escritura contemporánea del zapoteco del Istmo" en Claudia Zapata (comp.) *Intelectuales Indígenas piensan América Latina*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar- Abya Yala, 2007, pp. 129- 149
- (s.f.) "Ideología y literatura zapoteca" Expediente 2429 caja 83 biblioteca del CIESAS, DF
- DOSSE, François. *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: Universitat de Valencia, 2007
- DRESLER, Wiltrud. "Los intelectuales zapotecos y la vida cultural en Juchitán, Oaxaca" en Wiltrud Dresler, Bernd Fahmel y Karoline Noack (eds.) *Culturas en movimiento: contribuciones a la transformación de identidades étnicas y culturas en América*. México: UNAM- Instituto Iberoamericano Fundación Patrimonio Cultural Prusiano, 2007
- FRISCHMANN, Donald y Carlos Montemayor (eds.) *U túumben k'aayilo' ob X-ya'axche' Los nuevos Cantos de la Ceiba*. Mérida: Instituto de Cultura de Yucatán, 2009
- LEIRANA ALCOCER, Silvia. *Catalogo de textos mayas publicados entre 1990 y 2009 (bibliografía comentada)*. Mérida: Instituto de Cultura de Yucatán, 2010
- LIGORRED, Francesc. "KA'A SIIJIL MAYA ICHIL TSIKBAL / RENACIMIENTO LITERARIO MAYA.
- (De la tradición filológica a la reivindicación poético-territorial)" en *Lenguas y Literaturas Indoamericanas*, nº18, 2016:33-61
- MAY MAY, Miguel. "Los talleres de literatura maya, una experiencia nueva en Yucatán" en Carlos Montemayor (coord.) *Situación actual y perspectivas de la literatura en lenguas indígenas*. México: CONACULTA, pp. 173-196, 1993
- MONTEMAYOR, Carlos *La literatura actual en las lenguas indígenas de México*. México: Iberoamericana, 2001
- ZAPATA SILVA, Claudia "Los intelectuales indígenas y la representación. Una aproximación a la escritura de José Jara y Silvia Rivera Cusicanqui" en *Historia Indígena* no. 9, 2005-2006, pp. 51-84
- Intelectuales indígenas en Ecuador, Bolivia y Chile*. Quito: Abya Yala, 2013